

Ed. Impresa Tinta china

El "ojo de un edificador" boliviano

Por Roxana Pinelo - Columnista - 1/03/2012

Escribir sobre el arquitecto-pintor Bernardo Siles Santa Cruz es rememorar la virtud de su arte desde sus primeras expresiones creativas hasta su consolidación. Es dar fe de su calidad humana y compartir la potencia de su capacidad artística. No en vano el Washington Post destacó su exposición pictórica en la capital de Estados Unidos, mencionando que se la considera "como la tercera entre los 10 eventos más importantes" desarrollados a principios de 2012.

Nacido en La Paz, Bolivia, Bernardo Siles, que vive en Washington desde 1985,

emprendió el camino artístico a través de la expresión de sus sentimientos más puros y genuinos, siempre fiel y leal a su "mirada" particularmente sensible. En colegio, aún chiquitito, ya dibujaba tan bien que una de sus profesoras descalificó un dibujo suyo pensando que era obra de su madre. Pero apoyado por ella, su padre y su familia, llegó a realizar una de sus obras más significativas: el retrato de su padre, Luis Adolfo Siles Salinas, para la galería de presidentes en la Casa de la Moneda en Sucre, resultado de su profunda admiración y amor incondicional hacia la figura paterna.

Antes, y desde el destierro en Chile, encontró el bálsamo en la pintura, a través de Sara Puelma, profesora y maestra que tuvo la capacidad de impulsarlo a "agrandar" los trazos de su obra. En el proceso se "enamorado" y estudió arquitectura, musa inspiradora de proyectos que Bernardo imaginó cientos de veces y que tantas veces lo dejaron insomne. Ejerció la carrera durante largos y fructíferos 23 años en Washington, La Paz, Nueva York, Chicago, Prince Edward Island en Canadá, Dubai y Abu Dhabi. En la década de los 90, en una visita por Navidad a Bolivia, decidió dibujar un cuadro a cada uno de sus familiares, pensando en los colores que mejor representarían su personalidad, trabajo que tuvo mucha influencia de Mark Rothko. Entusiasmado por la acogida, recommenzó a dibujar hasta llegar a los dibujos figurativos, utilizando el cuerpo humano como vehículo para expresar un concepto propio basado en Piet Mondrian.

Hoy, la crítica entendida dice de su muestra pictórica, arte y técnica: "El artista boliviano Bernardo Siles pinta con el ojo de un edificador", valorando sus pinturas abstractas de composiciones geométricas (óleo sobre lienzo) junto a dibujos figurativos (grafito en color en papel). Paula Amt y David Kalamar, directores de la galería, destacan: "Sus obras son un testamento de su precisión, paciencia y el control de sus medios".

Un "ojo edificador" que "mira" y construye sin presunciones ni mayores pretensiones, desde su calidez humana, la nobleza de su espíritu, el "encanto" de su personalidad, su finísimo sentido del humor que, junto a su sencillez genuina, derivan en un sello personal que ya lo distingue y que orgullosamente hoy nos inspira.